**"¿QUÉ ES SER UN MURCIÉLAGO?"**

(Adaptación del texto de Th. Nagel)

A menos que sean antropólogos o reporteros en su trabajo, la gente que hace cola en un parque de atracciones para montarse en montañas rusas, lo hacen por vivir una experiencia. No están intentando aprender nada, ni siquiera están tratando de alcanzar algo, ellos están pagando para dejar que algo intenso les suceda. Ellos quieren lo que se siente al estar en ese tipo de movimiento o estado.

Supongo que todos creen que los murciélagos tienen experiencia. Después de todo, son mamíferos, y no hay más dudas de que tienen experiencia que los ratones o palomas o las ballenas tienen experiencia. He elegido los murciélagos en lugar de avispas o lenguados, porque si uno viaja demasiado lejos del árbol filogenético, la gente gradualmente deja su fe de que haya experiencia alguna. Los murciélagos, aunque más estrechamente relacionados con nosotros que la mayoría de las otras especies, presentan no obstante una serie de actividades y un aparato sensorial tan diferentes del nuestro, que el problema que quiero plantear es excepcionalmente vívido (aunque sin duda podría plantearse con otras especies).

Si creemos que los murciélagos tienen experiencia es que creemos que hay algo que es “ser como un murciélago”. Ahora sabemos que la mayoría de los murciélagos (el Microchiroptera, para ser precisos) percibe el mundo exterior principalmente por el sonar, o la ecolocalización, detectando las reflexiones sonoras que producen sus propios gritos de frecuencia rápida, sutilmente modulados. Sus cerebros están diseñados para correlacionar la salida de sus impulsos con los ecos posteriores, y la información así adquirida permite a los murciélagos hacer precisas discriminaciones de la distancia, el tamaño, forma, movimiento y textura similares a las que hacemos nosotros por la visión. Pero el sonar murciélago, aunque es claramente una forma de percepción, no es similar en su funcionamiento a la nuestra, por lo que no podemos hacernos una idea clara de la experiencia subjetiva que la acompaña. Podemos quizá imaginarla a partir de nuestra propia experiencia, pero su alcance es limitado. Podemos tratar de imaginar que uno tiene alas en los brazos, lo que le permite a uno viajar por todo el anochecer y el amanecer a la captura de insectos en la boca; que uno tiene una visión muy pobre, y percibe el alrededor del mundo por un sistema que refleja señales de sonido de alta frecuencia; y que uno se pasa el día colgado boca abajo por los pies en un desván. En la medida en que me puedo imaginar esto (que no es muy lejos), solo me dirá lo que sería para mí comportarse como un murciélago se comporta. Pero esa no es la cuestión. Quiero saber *qué es ser un murciélago para un murciélago*. Sin embargo, si trato de imaginar esto, estoy limitado a los recursos de mi propia mente, y esos recursos son insuficientes para la tarea. No puedo realizarlo ya sea imaginando adiciones a mi experiencia actual, o segmentos gradualmente restados de ella, o una combinación de adiciones, sustracciones y modificaciones. Si puedo imaginarme la vida de una avispa o un murciélago sin cambiar mi estructura fundamental, mi experiencia no puede ser como la de esos animales. Por otra parte, conocer la constitución neurofisiológica de un murciélago no implica sentir o experimentar como un murciélago. La mejor prueba debería provenir de las experiencias de los murciélagos, si tan sólo supiéramos lo que son.

Así que no podemos formar más que una concepción esquemática de lo que es ser un murciélago. Por ejemplo, podemos atribuir tipos generales de la experiencia sobre la base de la estructura del animal y el comportamiento. Así se describe el sonar de murciélago como una forma de percepción hacia delante de tres dimensiones, creemos que los murciélagos sienten algunas versiones de dolor, el miedo, el hambre y la lujuria, y que tienen otras percepciones más familiares, además de sonar. Pero creemos que estas experiencias también tienen en cada caso un carácter subjetivo específico, que está más allá de nuestra capacidad para concebirlas. Y si hay vida consciente en otras partes del universo, es probable que algunos de ellos no se puedan describir, incluso en los términos de la experiencia más general disponible para nosotros.

El problema no se limita a los casos exóticos, ya que existe entre una persona y otra. Sin embargo, entre nosotros la alta coincidencia o solapamiento en el relato y conducta relacionados con nuestros estados mentales, hace que tengamos una alta fe en saber qué es percibir o sentir como Juan o Luisa. Aun aceptando algunas limitaciones (e l carácter subjetivo de la experiencia de una persona sorda y ciega de nacimiento no es accesible para mí, por ejemplo, ni probablemente la mía lo es para ella).

Invirtamos el punto de vista y situémonos en la posición que supuestos murciélagos inteligentes o marcianos que se preguntaran qué es ser como nosotros. Seguramente les ocurriría como a nosotros respecto a ellos, que la estructura de sus propias mentes les haría imposible saberlo. Y, como sabemos estarían equivocados si desdeñaran, por inaccesibles, nuestras experiencias.

También nosotros. El hecho de que no podamos acceder a la experiencia del murciélago o del marciano no debemos hacernos descartar que los murciélagos y los marcianos tienen experiencias totalmente comparables en riqueza de detalles a la nuestra. Negar la realidad o el significado lógico de lo que nunca se puede describir o comprender es la forma más cruda de disonancia cognitiva. Creo en la existencia de hechos más allá del alcance de los conceptos humanos. Todavía más: creo que hay hechos que los humanos *nunca* tendrán los conceptos necesarios para representar o comprender. De hecho, sería una tontería dudar de esto, dadas las limitaciones de las expectativas humanas. Nuestra estructura no nos permite operar con conceptos del tipo requerido para describir algunos hechos (como la experiencia del murciélago), pero no por ello vamos a negarlos. Podemos ser obligados a reconocer la existencia de tales hechos, sin poder comprenderlos.

**MARY LA SUPER-CIENTÍFICA**

(Adaptación del texto de Frank Jackson)

Mary ha sido confinada en una habitación en blanco y negro desde su nacimiento. Todo su entorno es en blanco y negro, siempre va vestida en blanco y negro o grises, con guantes en blanco y negro y todos los alimentos que consume son en blanco y negro. En la habitación tiene un televisor en blanco y negro a través del que recibe información del exterior. Con la ayuda del monitor y estudiando en libros en blanco y negro consigue convertirse en una brillante científica. Llega a conocer todos los hechos físicos, acerca de nosotros mismos y nuestro entorno, en un sentido amplio de lapalabra “físico” que incluye todas las cosas de la física completa, la química y la neurofisiología, todo lo que se puede conocer acerca de sus consecuencias y todo lo que hay por conocer acerca de hechos causales y relacionales en todas estas disciplinas. Se especializa en la neurofisiología de la visión y adquiere, supongamos, toda la información física que hay para obtener acerca de lo que sucede cuando vemos tomates maduros, o el cielo, y usa con corrección términos como "rojo", "azul", etc. Ella descubre, por ejemplo, justo qué combinación de ondas del cielo estimulan la retina, y exactamente cómo esto produce a través del sistema nervioso la contracción de las cuerdas vocales y la expulsión de aire de los pulmones que resulta en la pronunciación de la oración "el cielo es azul". Es decir, aceptamos *ex hypothesi*  que posee todo el conocimiento físico que se pueda tener de una persona acerca de lo que ocurre en el sistema nervioso humano, por ejemplo, cuando se observa el rojo de un tomate maduro o el azul del cielo, y cuando se dice: “el cielo es azul” o “el tomate es rojo”. Y también estipulamos que Mary jamás ha experimentado perceptualmente colores distintos al blanco, al negro y al gris.

Las pregunta que se formulan a partir de estos supuestos son: ¿Mary aprenderá algo nuevo si la liberamos de su cuarto o si le damos un monitor de televisión a color?

De acuerdo con Jackson, es indiscutible el hecho de que Mary aprende algo nuevo acerca del mundo y de la experiencia visual que tienen las demás personas en condiciones normales. Se infiere que a su conocimiento físico previo (que es, según el fisicalismo, el conocimiento completo) escapa *información* relevante y que, por lo tanto, el fisicalismo, esa doctrina filosófica que sostiene que todo en realidad es físico y puede ser explicado por la física, es falso.

**LOS ZOMBIES**

(Adaptación del texto de D. Chalmers)

**I**magina a un gemelo zombi tuyo en otro mundo posible, idéntico a ti físicamente hasta en el más mínimo detalle (molécula por molécula), que se comporta como si tuviese experiencias conscientes iguales a las tuyas, pero que, sin embargo, no tenga conciencia. El zombi tendrá tu misma actividad cerebral y funcional, percibe, piensa y actúa como lo harías tú o cualquier otro ser humano. Procesará correctamente la información externa que le llegue, y responderá conductualmente de forma correcta a los inputs . Además, será psicológicamente indistinguible de ti, puesto que es capaz de oír, de degustar, de oler, etc., aunque, como hemos dicho, carecerá de los *qualia*, de las cualidades subjetivas que acompañan a las experiencias conscientes. Cuando tu gemelo zombie, pisa un clavo,  grita “¡ay!,” pero no siente nada en absoluto. Es capaz de distinguir entre el olor de una fruta madura y el de una podrida y actuar para conseguir la primera y evitar la segunda. Pero carece por completo de conciencia. De alguna manera será «consciente» en el sentido funcional, es decir, estará despierto, será capaz de informar del contenido de sus estados internos, capaz de concentrar la atención en diversos lugares, etc.. La única diferencia es que todo ese funcionamiento no va acompañado de experiencia consciente real. No tiene sensaciones fenoménicas o *qualia*. Para el zombi, no se siente nada al ser zombi.

La existencia real de un ser de este tipo es bastante improbable, pero lo que realmente cuenta no es que sea real, sino que sea (metafísicamente) posible. Un universo zombie es concebible: no hay ninguna contradicción en el escenario en el que hay un universo que es físicamente igual que el nuestro en todos los aspectos, excepto que las criaturas están completamente desprovistas de conciencia. Es una idea lógicamente coherente, a diferencia de lo que ocurriría con otras propiedades o funciones biológicas, pues es imposible imaginar un gemelo zombie que no respira, digiere, ni se reproduce tal y como lo hace un ser humano en un universo físico idéntico al nuestro. Si esto es correcto, entonces el ser consciente es muy diferente de otros fenómenos biológicos o físicos.

La posibilidad de los *zombies* (criaturas físicamente idénticas a nosotros pero carentes de experiencia o conciencia) implica que el fisicalismo es falso. Si el fisicalismo fuera correcto sería imposible para dos mundos físicamente idénticos que uno careciera de experiencia fenoménica y el otro no.Nunca una explicación enunciada totalmente en términos físicos podrá dar cuenta del surgimiento de la experiencia consciente.

(Imaginemos un planeta en el que los seres que lo habitan están compuestos de células con sus membranas, núcleo, ADN, estructuras internas y que realizan las mismas funciones que las células de los seres vivos que hay en el planeta Tierra. Lo que diferencia a las células de esta Tierra Gemela de las células de nuestro planeta es que ¡no están realmente vivas! Dado que esto sería una posibilidad lógica, entonces podríamos concluir que la ¡vida es independiente de la biología!)